

América Latina en el nuevo orden: situación y perspectivas*

Fausto Burgueño Lomelí•

Hoy el mundo vive un intenso proceso de transición y de cambios que coincide con la consolidación del capitalismo supranacional. Este proceso arrastra en su devenir a la economía, la política y la cultura y todo parece indicar que está determinado por la constitución de los nuevos bloques económicos que mantienen el predominio económico, político, financiero, tecnológico y militar: Estados Unidos, la Comunidad Europea y Japón.

La llamada globalización se acompaña de una nueva interdependencia que se define a través de la regionalización mundial que expresa a su vez, las zonas de influencia determinadas por los países hegemónicos con el liderazgo de Estados Unidos. La globalización que se advierte a escala mundial alcanza todos los aspectos del hasta hoy conocido orden internacional que incluye a las ideas, teorías y paradigmas así como a sus formas de organización social, la política, la democracia y la definición del Estado como sujeto nacional que modifica sus formas de conducción y legitimación

* Este ensayo es parte de mi investigación principal que realizo sobre: *América Latina ante los cambios mundiales*. Se agradece el apoyo que me han brindado Bartolo Reyes Reyes y Genoveva Roldán.

• Investigador Titular del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.

tanto en los marcos de los procesos de acumulación del capital como en el ordenamiento de la vida política y social, además de la instrumentación de sus relaciones externas.

La globalización, entendida también como la *imposición de un nuevo orden*, tiende a modificar la producción y los productos, el comercio, la tecnología, los servicios y los patrones de consumo. La política económica global la determinan y condicionan el Grupo de los Siete (G-7) quienes definen procesos, patrones y la ejecución de la política económica. La aplicación de sus políticas se instrumentan y ejercen a través de las empresas transnacionales y los grandes bancos privados. La normatividad macroeconómica la ejercen utilizando a las instituciones y organismos internacionales: Fondo Monetario Internacional (FMI), Banco Mundial, Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT), Organización de Países para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), Comisión Europea, Club de París, Organización de las Naciones Unidas (ONU). En el ámbito latinoamericano por la Organización de Estados Americanos (OEA) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

Para imponer sus condiciones el nuevo bloque económico cuenta junto al poder económico, político, tecnológico y financiero, con la fuerza militar suficiente para determinar la nueva correlación de fuerzas necesarias para la construcción del *nuevo orden*. El G-7, por ejemplo, representa más del 50% de la producción mundial, el 64% de las exportaciones y el 55% de las importaciones. Tiene los mayores recursos financieros, controla el mercado mundial de los servicios y ha desarrollado las nuevas tecnologías. Posee el oro y la fuerza militar, fija las reglas y el contenido conceptual del *nuevo orden*. Lo único válido es el mercado libre; la única teoría económica, el neoliberalismo; el único sistema político, la democracia formal conservadora. Para estos países todo es posible de hacer, pero también determinan sus límites. Mercado libre pero controlado por las transnacionales sin ingerencia del Estado; democracia pero sin poner en riesgo a sus instituciones del poder; librecambismo pero fijando restricciones y proteccionismo cuando se integran en bloques.

Como decisión política conjunta, los países que conforman el G-7 determinaron crecer lentamente debido sobre todo a que la economía dominante, Estados Unidos, con más del 25% de la producción mundial, se halla en recesión y permitir así la restitución

de la hegemonía estadounidense en los asuntos mundiales. A diferencia de aquéllos críticos que sostenían y sostienen la tesis del debilitamiento de Estados Unidos, el conflicto del Golfo Pérsico nos demuestra lo que puede ser el *nuevo orden* sin contrapeso así como demostró la marginación de la Unión Soviética, lo endeble del llamado socialismo en Europa Central y del Este, el papel secundario de Inglaterra, Alemania, Francia y Japón, la complicidad de los organismos internacionales y el papel marginal, en lo económico y lo político de los países del subdesarrollo.

Lo anterior no significa, sin embargo, el desconocer o menospreciar las dificultades que privan en la economía y la sociedad estadounidenses así como la dinámica interna de sus propias contradicciones, que aún se caracterizan por un proceso de desindustrialización, declinación de la competitividad de sus manufacturas en el mercado externo o las consideraciones sobre el déficit fiscal y comercial, y la de ser el mayor deudor del mundo. Sin duda estos son elementos que conforman los grandes desequilibrios característicos de las actuales relaciones económicas internacionales que también explican el grado de interdependencia de la economía mundial, particularmente entre los países desarrollados que buscan resolver la recesión y esperar con optimismo lograr la recuperación en 1992, en la medida que Estados Unidos logre resolver sus problemas mencionados. Esto significa que los mismos países del G-7 aceptan y reconocen la preeminencia de la economía de Estados Unidos y se ajustan a esa circunstancia ya no digamos la aceptación de los gobiernos de la región latinoamericana cuyas posibilidades de crecimiento, inversión extranjera, obtención de recursos financieros y ampliación del comercio, están dependiendo de la economía y política estadounidense y su posible recuperación. Así, en el nuevo mundo de la libre economía y del mercado, se acepta la existencia de la "mano invisible" que determinará y regulará la economía y la política del *nuevo orden* que hoy se orquesta. De ahí también la importancia como instrumentación de la regionalización que se expresará en una más fuerte relación geoeconómica entre los países del G-7 con la hegemonía de Estados Unidos y el resto de los países: América Latina y México en particular, con Estados Unidos; los países asiáticos, con Japón; Europa y África del Norte, con Alemania.

CUADRO 1
NUEVO MUNDO Y SUS REGIONES

<i>País/Región</i>	<i>Producto</i>	<i>Población</i>	<i>Participación en Exp. Mundial %</i>
Estados Unidos	5 200.8	250	10.5
Canadá	550.4	26	3.9
México	231.2	85	1.2
Acuerdo de Libre Comercio	5 982.4	361	15.6
Resto de A. Latina	660.8	352	4.4
Total América	6 643.2	713	20.0
Comunidad Europea	4 720	325	42.3
Asia Industrializada	3 367	266	20.1

Tomado de: *América Economía*, agosto, 1991.

FUENTES: Salomón Brothers, CEPAL, BID, 1990-1991.

El G-7, consejo de administración mundial

En julio de 1991 se realizó la reunión anual del G-7 teniendo como sede la ciudad de Londres, Inglaterra. Los temas de esta cumbre de los países más industrializados están relacionados con el desarrollo mundial y en la búsqueda de avances en la coordinación de sus políticas macroeconómicas con especial manejo en el tipo de cambio de sus monedas, las tasas de interés, el comportamiento de sus economías y del mercado mundial.

En esta reunión como en la anterior realizada en la ciudad de Houston, Estados Unidos, la agenda de discusión ha sido diversa considerando aspectos desde el comportamiento de la economía internacional pasando por temas sobre el desarme, medio ambiente y el comercio. En esta ocasión ocuparon mayor atención, además de la situación de la economía mundial, la discusión sobre el fortalecimiento de la ONU con el propósito de que asume un papel "más vigilante", el de la Ronda de Uruguay del GATT con lo que se pretende combatir el proteccionismo a nivel mundial al mismo

tiempo que el presidente de Estados Unidos, George Bush, expuso los alcances del Tratado de Libre Comercio (TLC) con México y Canadá, el apoyo económico a la Unión Soviética con la condición de que promueva lo más rápido posible su reforma económica y el proceso privatizador y el asunto relacionado con las tasas de interés en el que Estados Unidos logró mantener su disminución a pesar de la resistencia de Alemania y Japón.

En un ámbito más general, la reunión del G-7 es también la continuación del tema central sobre la profunda reestructuración de la economía mundial y el sistema financiero internacional que se ha caracterizado, entre otras cosas, por un cuestionamiento de la hegemonía estadounidense frente a los avances de Alemania y Japón. Como es conocido, desde hace años en el escenario de la economía mundial es evidente la existencia de desequilibrios externos entre estos países. Por un lado permanece un alto déficit comercial de Estados Unidos mientras que Japón y Alemania obtienen grandes superávits. Mientras Estados Unidos junto con Canadá e Inglaterra continúan en recesión y Francia tiende hacia un crecimiento cero, Alemania y Japón mantienen tasas de crecimiento de su Producto Nacional de 4 y 5% respectivamente. Sin duda también están presentes los avances tecnológicos y la penetración de productos japoneses y alemanes en el mercado estadounidense y la competitividad de aquéllos en otros mercados del mundo.

Así, todo parecía indicar que con motivo de la reunión del G-7 estos asuntos serían tema de discusión; de nuevas y diferentes decisiones en las que Alemania y sobre todo Japón por su importante e inmejorable situación económica, podrían tener un papel de liderazgo más definido en la economía mundial y en las decisiones de política económica internacional. Sin embargo y a pesar de otras opiniones que consideran que Estados Unidos ha perdido la hegemonía y el liderazgo mundial, los hechos parecen demostrar lo contrario y los acuerdos de la reunión del G-7 lo confirman. En el mundo de los bloques económicos y la regionalización mundial con todo y sus contradicciones y grados de incertidumbre, la potencia imperial de Estados Unidos mantiene su hegemonía económica, política y militar, así como refrenda su liderazgo al interior del G-7. *El Japón que puede decir, no*,¹ no ha tenido más remedio que se-

¹ Véase el libro de: Shitaro Ishihara, *El Japón que puede decir no*. México, Ed. Lasser Press Mexicana, 1991.

guir dejando en manos de Estados Unidos las más importantes y decisivas determinaciones sobre la economía y la política mundial.

En la construcción del *nuevo orden* para la humanidad según lo anunciado por Bush, Estados Unidos mantendrá su autoridad y liderazgo ante el G-7 que se convierte en una especie de Consejo de Administración bajo la presidencia estadounidense. Desde ahí se dictarán y tomarán las decisiones sobre la política económica global utilizando a los organismos multilaterales como el FMI, el Banco Mundial, el GATT, y la ONU para ejercer la necesaria normatividad macroeconómica e instrumental a través de las empresas transnacionales.

Desde el G-7 se fijan las reglas y el contenido del *nuevo orden*, se legitima la existencia de los bloques económicos y se impone la regionalización mundial. Se determinan las formas aceptables del mercado libre, el neoliberalismo como única teoría económica y la democracia formal conservadora como norma política. Para imponer sus condiciones cuentan junto al poder económico, político, tecnológico y financiero, con la fuerza militar suficiente para determinar la nueva correlación de fuerzas. El G-7, posee en conjunto un Producto Nacional Bruto (PNB) equivalente a 13 540 billones de dólares que representa más del 50% de la producción mundial, realiza el 64% de las exportaciones y el 57% de las importaciones. Poseen los mayores recursos financieros, controlan el mercado de bienes y servicios, son quienes han desarrollado las nuevas tecnologías y mantienen la fuerza militar.

En cuanto a Estados Unidos en recesión, aún cuando se apuntan hoy signos leves de recuperación, con altos déficit comercial y presupuestal y una deuda externa total acumulada de aproximadamente 600 mil millones de dólares que sin duda expresan sus graves desequilibrios y problemas económicos financieros, no debiera, sin embargo, de subestimarse su capacidad y potencialidad económica, política y militar. Es importante recordar que a pesar de todo, Estados Unidos mantiene aún el predominio militar y un liderazgo político e ideológico además de un PNB equivalente a 5 400 billones de dólares que representan más del 25% de la producción total mundial y más del 40% del total de la producción del G-7. Realiza un comercio total de 800 mil millones de dólares anuales, posee más del 60% de la Producción Mundial de Alimentos, controla la producción y el mercado de energéticos y mantiene desarrollos de punta en biotecnología, computación, sistemas

de información, tecnología militar y espacial. Su deuda externa es en su propia moneda y sólo representa el 10% de su Producto Nacional y la mayoría de los países industrializados, incluido el Japón, producen principalmente para el mercado estadounidense.

Vistas las cosas así, no es de extrañar la preeminencia de Estados Unidos en la reunión cumbre del G-7 en la que se discuten los cambios mundiales, se determinan los ejes centrales de la nueva fase de transición mundial y el establecimiento del *nuevo orden*; se fijan y condicionan las nuevas y posibles relaciones Norte-Sur. La nueva bipolaridad sin mediaciones entre el primer mundo *vs* segundo mundo bajo el liderazgo estadounidense.

CUADRO 2
PRINCIPALES INDICADORES ECONÓMICOS
DEL G-7

	PNB	Inflación	Desempleo
Estados Unidos	0.5	5.3	6.5
Japón	4.7	4.7	2.0
Alemania	4.9	2.7	5.7
Francia	1.9	3.6	9.2
Reino Unido	-0.9	9.0	7.0
Italia	1.8	6.7	10.9
Canadá	1.0	6.2	10.2
Total	1.8	5.1	6.3

Tasas anualizadas al cierre 1990.

FUENTE: FMI, 1990.

Por otra parte, la caída de los gobiernos "socialistas" de Europa del Este y su giro hacia la economía del mercado en la visión occidental, produjo una respuesta ideológica que incluyó declaraciones sobre "el fin de la historia" y la aceptación en la mayoría de los ámbitos sobre la incuestionable victoria del capitalismo y el orden liberal. Los acontecimientos de 1989-1991 reforzaron la ilusión política e ideológica de los valores de la economía, la política, la cultural y las condiciones de vida representadas por Estados Uni-

dos y en general por occidente. La guerra contra Iraq y la invasión a Panamá demostró su enorme poder militar y deja clara la intención de Estados Unidos de ser el guardián de occidente y genearme del *nuevo orden*.

El hecho en todo caso es que a pesar de los problemas de tipo coyuntural o estructural de Estados Unidos ésta sigue siendo la economía más grande e importante, cuenta con amplios recursos y capacidad productiva y tecnológica y política y militarmente no tiene en la actualidad un contrapeso de importancia significativa. Señalar por eso que Estados Unidos ha perdido su hegemonía o que es una potencia en decadencia podría ser cuando menos apresurado y poco realista. Ello a su vez no debe indicar que toda la historia está escrita ni que el *nuevo orden* que se anuncia no esté lleno de nuevas contradicciones y alto grado de incertidumbre signado también por una feroz competencia entre el capital y por el dominio de los mercados. Siempre será útil y necesario recordar con André Gunder Frank que no se trata del *fin de la historia*, sino de *historia sin fin*.²

Nuevo orden y profetas del liberalismo

Sin duda, en los últimos dos años se dieron acontecimientos de gran importancia y con una velocidad extraordinaria. Motivado por ello, se han realizado diversas reuniones de diferente tipo de carácter así como nuevas declaraciones y propósitos. Destacan entre ellos la reunión de la Comisión Sur, los avances del Mercado Común Europeo, la Unidad Alemana, la Cumbre de 51 naciones de la Organización de Unidad Africana, la reunión de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), la Ronda de Uruguay del GATT, el Congreso del Partido de la Unión Soviética, la conformación del Merco Sur, y la firma de la *Carta de Caracas* por los países del grupo andino.

Otros casos también de relevancia son la propuesta de México para un TLC con Estados Unidos y Canadá, cuya posibilidad,³ ca-

² Expresión utilizada por A. Gunder Frank en su ponencia presentada en el simposio sobre *Teoría y realidad en A. Latina*, IIEC, UNAM, 1990.

³ Actualmente, y a partir de la aprobación por el Congreso de Estados Unidos de la "vía rápida", se realizan reuniones entre los representantes de los gobiernos involucrados con el propósito de firmar el Acuerdo para el inicio de 1992.

racterística y tiempos dependerán de lo que decida el gobierno y Congreso Norteamericano. La reciente declaración de Bush en la que propuso su proyecto de la "Iniciativa para las Américas", que a reserva de que se precise,⁴ no deja de recordarnos el intento de Estados Unidos, hace 100 años, en la "Conferencia Americana" realizada en 1890 con la que inició la ofensiva económica y política para crear su propia esfera de influencia hemisférica. La reunión del G-7, realizada en Houston, Estados Unidos, en la que con arrogancia acuerdan el destino del mundo, las posibles ayudas y recomendación a las que habrá que sujetarse, incluyendo en su agenda de decisiones a la propia Unión Soviética. En esta reunión instaron a las naciones de Europa del Este y en general al mundo subdesarrollado a reducir aranceles, incrementar el número de sectores comerciales incluidos en el GATT y la adopción por parte de los países deudores de "vigorosos" programas de reformas económicas en acuerdo con el FMI y el Banco Mundial como condición previa para posibles reducciones de la deuda y su servicio.

Del otro lado, el mundo del subdesarrollo en profunda crisis y marginación mundial; se pronuncia y reclama por ser considerado, se reconozcan sus problemas, obstáculos y dificultades demandando un mejor trato; ampliación de ayuda y una mayor participación en las nuevas relaciones económicas internacionales. Hasta hoy en sus intenciones promovidas en las reuniones de la UNCTAD, la Comisión Sur, Grupo de Río, entre otras, sus planteamientos y propuestas sobre un Nuevo Orden Económico Internacional entre las naciones, es desdeñado e ignorado.

Partiendo de la misma preocupación sobre el destino y participación de los países subdesarrollados, y ante su situación de crisis, estancamiento productivo, marginación y pobreza de los pueblos frente a los cambios mundiales, la última reunión de la Comisión Sur⁵ declara en su documento final el propósito de fortalecer y ampliar las formas de cooperación económica, exige una participación justa en la economía internacional y orientar sus acciones en la búsqueda del desarrollo económico y social de los pueblos.

⁴ Sobre este punto son de interés los documentos que han dado a conocer tanto CEPAL como el SELA. Véase: *Capítulo del SELA*, núm. 26, 1990. Y *Comercio Exterior*, vol. 41, núm. 2, 1991.

⁵ Véase el documento de la Comisión Sur. *The Challenge to the south*. 1990. Hay edición en español México, Ed. FCE, 1991.

La reunión del Grupo de los 24 hizo suya la propuesta del Sistema Económico Latinoamericano (SELA) sobre deuda externa.⁶ La Comisión Económica para América Latina (CEPAL) realiza un informe sobre las políticas de ajuste y destaca el alto costo social de las mismas.⁷

Mientras tanto, ya en 1989, diversos informes daban cuenta de la evolución de la economía mundial y se reconocía que por séptimo año consecutivo se lograba una etapa de crecimiento sin precedente, pero dentro de esta expansión, eran también claros los factores de desaceleración que alentaron el final del ciclo en 1990, por cierto, hay que recordar que el más largo periodo de expansión de la economía internacional correspondió a la llamada “década perdida” para los países en desarrollo y particularmente para América Latina, que aplicaron en ese lapso severos ajustes estructurales, provocando, entre otras cosas, la injusta transferencia neta de recursos a los países capitalistas desarrollados. 1990 terminó, pese a la profecía neoconservadora del nuevo orden y la armonía, con nuevas contradicciones en el orden mundial; profundización de las desigualdades regionales; incertidumbre y competencia comercial; fin de la onda de expansión e inicio de una nueva recesión.

La economía mundial estuvo marcada en 1990 por la incertidumbre y la volatilidad de los mercados, la competencia intercapitalista y el avance en los intentos de regionalización mundial, el conflicto del Golfo Pérsico, la permanencia de desequilibrios macroeconómicos, el repunte inflacionario, aumento del desempleo, fracaso de la Ronda de Uruguay del (GATT).

Al término del año 1990, nadie niega la recesión económica en Estados Unidos, Inglaterra, Canadá, Australia y Nueva Zelanda, y la disminución en el crecimiento económico de Alemania, Francia y Japón. 1990 pasará a la historia como el año que dio fin a uno de los más largos periodos de expansión económica en toda la historia de Estados Unidos, hoy todos los indicadores son preocupantes: aumento del desempleo, disminución del consumo, crisis inmobiliaria, desequilibrios macroeconómicos. Diversos expertos afirman que se verifica una caída y una contracción como promedio anual de 2.5% y retroceso en la actividad económica en la ma-

⁶ Sobre esta propuesta del SELA. Véase *Capítulos del SELA* núm. 25, 1990.

⁷ CEPAL. *Políticas de Ajuste en América Latina*, 1989.

yoría de los sectores; se reactiva la inflación, disminuyen las tasas de interés y la tasa de desempleo se sitúa en 5.9%. La revista *Business Week*, en su edición del 24 de diciembre de 1990, afirma que si se incorpora a los trabajadores despedidos recientemente, la tasa de desempleo sería cercana a 6.5% y que los recortes al personal incluye a todo tipo de trabajadores, a la mayoría de las industrias y a todo tipo de trabajo. El número de trabajadores desempleados en noviembre de este año era de 350 mil en sectores como el automotriz, bienes durables y construcción, el *Chase Manhattan Bank* ha despedido a más de cinco mil empleados y el *Citicorp* cerca de dos mil. La recesión se manifiesta con claridad en la disminución del crecimiento, disminución en la actividad manufacturera, caída del empleo en la industria de los servicios, en el total del empleo privado y en las manufacturas que se agregan a los problemas estructurales del déficit comercial de 130 mil millones de dólares, déficit presupuestal de 220 mil millones y una deuda externa total superior a los 600 mil millones de dólares.

A pesar de ello, o posiblemente por ello se construye el *nuevo orden* después de la llamada “guerra fría” y se establece un nuevo escenario mundial fincado en los bloques económicos, la interdependencia y la regionalización mundial. Estados Unidos, Alemania y Japón se reparten los mercados, determinan los flujos de inversión y controlan los recursos financieros y la nueva tecnología. Destruída la bipolaridad Este-Oeste y sin el contrapeso, al menos hasta hoy, de la Unión Soviética y China, se redefine una nueva bipolaridad con mayor claridad y sin intermediaciones: *la bipolaridad Norte-Sur*.

Este *nuevo orden* establece en su globalidad la nueva división internacional del trabajo, el mandato del Norte determinando las nuevas relaciones Norte-Sur, bajo la lógica transnacional y la “Nueva” hegemonía imperial. Estados Unidos, el perdedor en lo económico de la “guerra fría”, frente al Japón y Alemania, recupera el liderazgo aún en su decadencia como nación e impone su lógica basada en el predominio político y militar con el conflicto del Golfo Pérsico, que más allá de lo episódico, demostró la beligerancia y arrogancia de la definición de la geopolítica y lo que está en juego en el futuro. Bien lo anunció ya el presidente Bush en su discurso ante las Cámaras de Representantes y de Senadores de su país. Somos —dijo Bush— los únicos capaces de convocar a las “fuerzas de paz” y de que no sólo está en juego un pequeño país

como Kuwait sino el “nuevo orden mundial de paz, seguridad y libertad”. Para que quede más claro el liderazgo de Estados Unidos en el nuevo orden proclamado se reclama para sí como el único con capacidad y autoridad moral, advierte sobre cualquier “dictador o déspota” que cometa una acción “ilegal” y nos recuerda que a pesar de la recesión, la economía estadounidense es todavía el doble de grande que su más cercano competidor. Lo más grave de todo esto es que no son sólo palabras y que pudiera tener razón, al mismo tiempo que su actitud unilateral, inaceptable y ominosa cuenta con la complicidad, el silencio y la supeditación del resto de los gobiernos del mundo, de los organismos internacionales y los grupos de países regionales hasta hoy constituidos.

Del socialismo real al capitalismo utópico

Parte de los extraordinarios acontecimientos en 1989-1990 y lo que falta por ver en 1991, tuvo que ver con Europa Central y del Este; la unificación alemana, las vicisitudes de la perestroika en la Unión Soviética y el retorno de Polonia, Checoslovaquia y Hungría a las “economías de mercado”.

De sus resultados, hasta hoy conocidos, han servido para establecer profecías de los neoliberales y gobiernos conservadores que afirman que hoy y en el futuro, el ideal gobernará el mundo material en el largo plazo y que este ideal se confirma con el triunfo del liberalismo. Acompañando este discurso abundan hoy los artículos y comentarios que afirman y buscan argumentos sobre el derrumbe del socialismo, “la muerte de Marx”, “El moderno Adam Smith” o “de Marx al mercado”. En esta nueva ideología, han destacado por el espacio que otorgan, revistas como *The Economist*, *Business Week*, *Time*, *Este país*, *Nexos* y *Vuelta*.⁸ El punto en que más coinciden es en la falta de alternativas, salvo la del capitalismo globalizado y la nueva “interdependencia, y la del triunfo final de la democracia electoral y la creencia de que capitalismo de mercado y democracia económica-política son la misma cosa. De ahí el nuevo alarido conservador que con su manto ideológico abrumador anuncia como verdades mundiales y de casi creencia uni-

⁸ Las últimas tres revistas son editadas en México y tienen importante difusión en los ámbitos académicos e intelectuales del país.

versal el predominio del mercado, la soberanía del consumidor y su relación con la privatización y el triunfo del capitalismo. Es más, hay quienes desde su experiencia del poder en México ya alertan, recomiendan y dan lecciones sobre qué debe hacerse en otros países para el logro de la estabilidad, el progreso y su articulación con el nuevo mercado mundial.

Hay muchos argumentos para demostrar que la realidad no es así: bastará en este caso recordar los modelos de moda del capitalismo privado de producción para la exportación cuyo ejemplo son los llamados cuatro Tigres de Asia del Este: Corea, Taiwán, Hong Kong y Singapur, países de elevado autoritarismo, gobiernos conservadores y de siempre bastiones del anticomunismo. Su posición económica actual sólo se comprende debido al apoyo económico, político y financiero de Estados Unidos, a una política de impulso a la reforma agraria, redistribución del ingreso fortaleciendo el mercado interno y un fuerte apoyo y participación estatal. Fue precisamente de sus éxitos que se elaboró el nuevo discurso del FMI y el Banco Mundial.

Sin embargo, el crecimiento dirigido a la exportación también fue el caso en otros muchos países que no sólo no tuvieron éxito sino que los llevó a la más profunda crisis económica hasta hoy conocida: Indonesia, Filipinas, México, Argentina, Brasil, Perú, Venezuela, Nigeria, Kenya, Marruecos, Egipto. Lo paradójico del asunto es que unos pocos países tuvieron éxito mientras el resto del hasta hace poco llamado Tercer Mundo, fallaban junto con Europa del Este.

La respuesta que se buscó por todos estos países fue la deuda externa. Desde los años setenta los países de América Latina, África, la mayoría de Asia y los entonces países “socialistas” de Europa entraron en un proceso creciente, profundo y de peligroso endeudamiento. Todos ellos siguieron en una economía de deuda que encontró sus límites y contradicciones con la recesión y estancamiento productivo en 1979-1982, adoptaron la misma estrategia de crecimiento e instrumentaron las mismas políticas sobre deuda y su servicio tomando el modelo recomendado por el FMI, aceptando sus condiciones y aplicando las mismas políticas de ajuste que deterioraron su economía y su sociedad además de convertirlos en exportadores netos de capital.

Curiosamente para el caso de Europa del Este, su fracaso se atribuye al socialismo, pero en el caso del profundo deterioro de

la economía y los efectos de la crisis y sus políticas que han causado más pobreza, marginación, transferencia de recursos al exterior, estancamiento y desequilibrios productivos, desempleo, desnutrición, enfermedades crónicas, epidemias, hambre en la gran mayoría de los países del subdesarrollo que aún viven en el paraíso prometido del capitalismo, no se menciona por los profetas conservadores y neoliberales que ello también demuestra el fracaso del capitalismo como alternativa histórica.

Mientras tanto, los países de Europa del Este transitan por el camino de su latinoamericanización y del tercermundismo aceptando una política conservadora que irá en desmedro de la situación económica y social de sus pueblos. Sus gobiernos no supieron construir el socialismo ni han construido el capitalismo y hoy comparten junto a los “teóricos” neoliberales y conservadores el dogma moderno del “mercado libre” como el único camino hacia la libertad y el paraíso. Lo irónico de todo esto es que hoy transitarán por caminos ya conocidos por los pueblos de América Latina y que en el intento de su construcción como países de segunda, vale la pena recordar, citando a Marx a propósito de la Alemania de su época y en referencia a Inglaterra, decir lo mismo de Europa del Este en referencia a América Latina: *De te fabula Narratur*.⁹

Ante los más recientes acontecimientos en la hasta hoy Unión Soviética —que en unos meses se convertirá en Unión de Estados Soberanos— será útil recordar que hace 74 años se realizó una de las más grandes epopeyas en la historia del siglo XX. Bajo la dirección de Vladimir I. Lenin triunfaba la Revolución Rusa de 1917 y se instauraba el primer país del socialismo en el mundo. Con grandes sacrificios del heroico y tenaz pueblo ruso se rompía con siglos de atraso, sumisión, ignorancia y pobreza que impusieron la aristocracia y los zares. Por primera vez en la historia moderna un sólo país rompía cadenas con el capitalismo del atraso y formas semif feudales que predominaban en la política y la sociedad. Los 10 días que conmovieron al mundo, como lo expresó John Reed, dieron paso a un proceso de transición, difícil y complejo, para la construcción de una nueva economía y una nueva sociedad que auguraba un diferente porvenir para la humanidad entera.

⁹ Expresión que usa Marx para recordar y prevenir lo que le esperaba a Alemania. Véase prólogo a la primera edición de *El Capital*, tomo I.

Unos años después, apenas iniciada la reconstrucción del país, se sufre la invasión, guerra y bloqueo de las potencias imperialistas de la época a las que el pueblo ruso sabe responder y vencer. Transcurren algunos años de penosas situaciones al tiempo que se inician y desarrollan formas socialistas de producción, distribución y consumo, se crean empresas estatales, se colectiviza el campo y surgen formas cooperativas diversas con el impulso y dirección del partido comunista. Son también los años de grandes debates sobre la construcción del socialismo en un sólo país, sobre las nacionalidades, sobre partido y masas, sobre Estado y nación, entre otras cosas fundamentales. Junto a Lenin y a veces en su contra, están también, los mejores hombres de la revolución: Bujarin, Trotsky, Kamenev y Zinoviev.

Con la muerte de Lenin en 1924, y en medio de grandes disputas por el poder, y a pesar de las advertencias hechas por Lenin en su testamento, el triunfo final por el poder estará en manos de J. Stalin. Se inició así la etapa de la construcción forzada de la economía, del partido único, del internacionalismo proletario, del socialismo en un sólo país y del poder unipersonal, autoritario y dictatorial. Junto a méritos indiscutibles de Stalin en otros campos y hechos, se inicia también la época del terror, la intolerancia, “purgas” y deportaciones, amenazas y el asesinato. La política y la sociedad ya soviética, se cierra y la cierran. Es eliminado lo mejor del pensamiento marxista, y se vulgariza el marxismo con los manuales que contará con la complicidad de la nueva burocracia y la gran mayoría de los partidos comunistas existentes en el mundo de esa época.

Con estos acontecimientos, el socialismo se hace institución y el marxismo, contra su espíritu, se oficializa. No faltaron voces que desde la izquierda alertaran y denunciaran el significado de tantas aberraciones destacando entre otros el propio Bujarin, Zinoviev y Kamenev. En otro momento y desde otros países, también hubo otros planteamientos desde el marxismo que escribieron sobre la forma y el contenido del socialismo y que alertaban sobre lo equivocado y ominoso del ya para entonces socialismo realmente existente: Rosa Luxemburgo, H. Grossman, Roman Rosdolski, P. Mattik, P.M. Sweezy, Barán, S. Amín, Otta Sik, Rudolf Bahro, A. Gorz, L. Colletti, Luporini, la Escuela de Frank Furt, entre otros.

Mientras tanto, también es cierto, que considerando el atraso del que provenía la economía y la sociedad soviética, ésta logra pasos y triunfos importantes en casi todos los órdenes: la economía crece, la sociedad se libra de yugos ancestrales, se redistribuye la riqueza, se construye un nuevo país. El pueblo soviético sufre la Segunda Guerra Mundial que le costó 25 millones de muertos. De una nueva destrucción del país, vuelve a emerger después de la "Gran Guerra Patria" y convertirse en menos de 30 años en la segunda potencia mundial. La Unión Soviética era otra con una pujante economía y una sociedad vitalizada con derechos colectivos e individuales en el empleo, vivienda, salud y educación. Avances prodigiosos no conocidos por otros países en tan breve tiempo en la ciencia, medicina y la cultura. Pionero en la investigación y la conquista del espacio, desarrollo tecnológico militar y contrapeso geopolítico ante la presencia y arrogancia de los imperios occidentales.

Pero algo pasó. El patrón de crecimiento económico impuesto en este socialismo real se agotó, el gasto militar pesó demasiado sobre el resto de la economía y la sociedad, la tecnología productiva sufre un retraso, la producción se estanca y el bienestar social disminuye. Desde mediados de los años setenta son ya notorios los problemas en la economía y un acentuado retroceso tecnológico en los más importantes sectores productivos, un fuerte endeudamiento de aproximadamente 60 mil millones de dólares, inflación, estrangulamiento en el mercado interno, disminución de su participación en el mercado mundial, problemas de desabasto y crisis alimentaria. Aunado a ello es creciente el descontento en amplios sectores de la sociedad que reclamaba mayor bienestar social, libertades individuales, acceso al consumo, viviendas y salud. La sociedad soviética exigía cada vez más una mayor participación ciudadana, *mejor Estado y más sociedad*. Se oponía así a una dirigencia burocratizada, a la corrupción y el autoritarismo.

Los datos disponibles para 1990 y el primer semestre de 1991, dan cuenta de una disminución del PNB de un 17%, una inflación entre el 160-200%, deuda externa acumulada de 70 mil millones de dólares y una caída del 6% en el ingreso nacional. Se manifiesta también una reducción de las exportaciones e importaciones de un 19 y 48%, respectivamente, así como un saldo negativo en la balanza de pagos de aproximadamente 14 mil millones de dólares.

Después de 70 años este gran país que conmovió al mundo al inicio de este siglo, a finales del mismo lo vuelve a conmover con la Perestroika y los últimos acontecimientos del verano de Moscú.

La Perestroika —reestructuración— que inicia Mijail Gorbachov en 1985 teniendo como antecedente el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) en el periodo de Nikita Krushchev, lanza un nuevo programa nítido y fundamental de Democracia y Socialismo. La Unión Soviética de nuevo tomaba la delantera en el mundo y proclamó la necesidad de modificar las relaciones internacionales basadas en el desarrollo, la democracia, el desarme, la paz y el respeto entre las naciones. Para ello demostraba que en su propia casa era necesario e inevitable corregir los errores cometidos, ser protagonista importante ante los nuevos cambios mundiales, encauzar un nuevo modelo de socialismo, establecer la democracia fortaleciendo a la sociedad, denunciar los excesos, la manipulación de los hechos, eliminar la burocracia conservadora y la corrupción, reconstruir la nueva sociedad e influir en la instauración de un nuevo orden mundial. Según las propias palabras de Gorbachov, iniciar una verdadera revolución de la vida y del pensamiento en la que la consigna básica era y es *más democracia para más socialismo*.

Muchas cosas han pasado no sólo desde el invierno de 1917 y el Verano de 1991, sino también desde el anuncio del programa de la Perestroika a los últimos acontecimientos de Moscú. La Unión Soviética decide en forma unilateral iniciar pasos hacia la distensión mundial, el desarme y las nuevas relaciones internacionales y promueve la unificación alemana y el reconocimiento a decidir su futuro de los países de Europa del Este. Nada sería comprensible sobre los acontecimientos de la región central y oriental de Europa si no se considera la existencia de la voluntad política del gobierno de la Unión Soviética y en particular de la determinación de su actual presidente Gorbachov.

En lo interno, se acepta y promueve la libertad social, la pluralidad de expresiones políticas, diversidad de la prensa y medios de información y comunicación, se establecen elecciones libres, se abre el derecho de opinión, se combate a la gerontocracia militar, burocrática y partidista y se abren nuevos cauces de participación social y política. En lo económico se reconocen los problemas en la producción y el consumo, la baja productividad y la ineficiencia, el burocratismo y la corrupción. Se programa una transfor-

mación de la economía que significará su apertura junto a una apertura y transformación política.

¿Pero fue demasiado tarde? La mayoría de los elementos a considerar parecen indicar que el intento fue tardío. El pueblo soviético y en particular el ruso se han rebelado contra toda una historia de intolerancia, corrupción, autoritarismo y falta de libertades individuales y el descontento popular es tan profundo que raya en una actitud social anticomunista. Se trata de un pueblo que no conoció el verdadero rostro del capitalismo y lo que ha conocido a nombre del socialismo no le agrada ni lo comparte. Como paradoja de la historia, en las opciones que se les ofrece, prefiere el capitalismo, quizás por que aún no lo conocen. En todo caso, la gran responsabilidad ante la historia que aún no termina, está sobre los que fueron dirigentes de la Unión Soviética y sus instituciones de dirección como el PCUS. No aprendieron del capitalismo y no construyeron el socialismo. Por eso y precisamente por todo eso, no se puede culpar a Marx de los errores como no se puede culpar a Newton de los errores cometidos en nombre de la física, o a Darwin en relación a la biología o a Copérnico sobre los errores de cálculo o de visión en la astronomía, o culpar a Cristo de la horrenda y oscura historia de la Iglesia.

El verano de Moscú, en agosto de 1991, es así en buena medida resultado de los tiempos de incertidumbre y está situado en su propio contexto entre los que quieren conservar su *status* de antes de la Perestroika y de aquéllos que como Yeltsin, de gran habilidad pero demagogo y oportunista, que desea el retorno de la historia y que sumiso a la política de Bush ya ofreció su interés por acogerse al capitalismo y el libre mercado.

En los próximos meses y posiblemente en años se decidirá el destino de la Unión Soviética que se enfrenta a sus propias contradicciones así como de los anhelos de su pueblo. Sumido en graves problemas en lo económico y lo político, tendrá que definir entre el pasado y el futuro y si es conciente del peligro que entraña un mundo unipolar bajo la arrogancia y el liderazgo de Estados Unidos y el G-7, cuyo proyecto mundial es excluyente de dos terceras partes de la humanidad, que representan hoy la existencia de un capitalismo salvaje que ha sido incapaz de resolver los problemas básicos de la humanidad y que construyen o intentan construir la nueva bipolaridad Norte-Sur; repito, si ésto se comprende por el pueblo soviético será posible que de nuevo este heroico pueblo de-

mande las mejores causas para sí mismo y para la humanidad y derrote las visiones hoy triunfalistas del libre mercado, el consumismo y el aparador. Si es así, este pueblo podrá de nuevo dar lecciones de historia y construir un nuevo porvenir, no fácil pero deseable. En todo caso, la historia no está totalmente escrita, apenas se empieza a escribir y hoy más que nunca habrá que aprender de ella, no hacer rasa de todo el pasado sino rescatar lo posible de ésta y construir el porvenir. ¿Será aún posible?, creo que sí y que aún hay lugar para la esperanza.

América Latina; situación y desafíos

América Latina ha sido objeto en los últimos 13 años de cambios profundos, que no han significado necesariamente modificaciones a su estructura de subdesarrollo ni a sus características de dependencia. Sus cambios en la profundización de la crisis se han dado sobre todo debido al impacto que se recibe ante las transformaciones mundiales que le han impuesto las nuevas condiciones y determinan el rumbo de la región. Se puede afirmar que cambió para que nada cambiara. La raíz y obstáculo al desarrollo son los mismos.

Tampoco participó en las transformaciones del mundo de hoy, y si acaso la tuvo, fue marginal y pasiva. Los resultados de ello fue en todo caso, de una profundización del subdesarrollo y el atraso que modifican su forma pero no el contenido, que agrega nuevos elementos sin resolver los viejos problemas y obstáculos históricos y estructurales.¹⁰

En los últimos años, la región latinoamericana y sus políticas de ajuste sólo ha logrado la configuración de un modelo de crecimiento excluyente y de mayor integración a los nuevos bloques económicos que ya se prefiguraban y adoptaron, por una razón u otra, las modalidades del FMI y el Banco Mundial, instrumentaron las políticas de ajuste, privatizan la economía y financian con sus transferencias netas de recursos al exterior, el nuevo patrón de acumulación de capital, la reestructuración productiva y la ex-

¹⁰ Véase: *Las Américas en un Mundo Nuevo*, Informe del Diálogo Interamericano, 1990. *Informe sobre Desarrollo Humano*, PNUD, ONU, 1991.

pansión económica lograda por los países industrializados en 1980-1989.

América Latina se sumió mientras tanto en una profundización de la crisis; mayor desarticulación productiva regional y sectorial, endeudamiento excesivo e irresponsable, disminución de su participación en el comercio mundial, mayor deterioro en los términos de intercambio y un resurgimiento de la pobreza y deterioro social.

De esta manera, el capitalismo desarrollado promovió una profunda transformación de la economía, la política y las nuevas relaciones económicas internacionales. Un capitalismo que como sistema logra desarrollar sobre nuevas bases su fuerza productiva y modifica relaciones sociales de producción que le permiten dar un salto cualitativo e iniciar una nueva fase de su desarrollo. Cambios drásticos e importantes que modifican los procesos económicos, políticos y sociales que también exigen cambios en la estructura de clases, sus formas de organización y que altera la superestructura con sus formas e ideas políticas, ideológicas y culturales. Su transformación es de tal alcance y de carácter mundial que puede afirmarse que corresponde a una verdadera revolución económica que marca el final de una época y el inicio de una nueva fase del desarrollo del capitalismo y por lo tanto, de nuevas formas de organización y acción del capital.

CUADRO 3

<i>Países</i>	<i>PNB (1990)</i>	<i>PNB/Hab. (1989)</i>	<i>T. C.</i>
Canadá	578.6	19 020	-1.0
Estados Unidos	5 329.0	21 100	0.5
Japón	2 891.0	23 730	4.7
Francia	1 191.0	17 830	1.9
Alemania	1 490.0	20 750	4.9
Italia	1 089.0	15 150	1.8
Reino Unido	978.4	14 570	-0.9
Total	13 548.0		

FUENTE: Revista *Time*, 26 marzo, 1990. Main Economic Indicators, marzo 1989. World Bank, Atlas 1990.

Más allá de nuestros deseos, las grandes transformaciones y cambios conllevan una alteración del contexto económico y político mundial y de las relaciones entre los países que impone modificaciones internas en la estructura productiva y las relaciones de intercambio, en la distribución del excedente económico y en los patrones de consumo.

Lo paradójico es que la región latinoamericana no avanzó en los cambios internos ni corrigió desequilibrios y es aún más subdesarrollada y dependiente; en lo económico y lo social; tecnológico y financiero; productivo y comercial; político y cultural. Si en algo ha habido cambios han sido aquéllos que nos han determinado como modificaciones del exterior en el ámbito de las relaciones económicas; flujos financieros, intercambio comercial y políticas neoliberales.

Ante la globalización del mundo y su regionalización en la que se intenta homogenizar la producción y el intercambio, los procesos y productos, el trabajo y el consumo, América Latina de nuevo llega tarde y en condiciones de profunda desventaja. Durante años las políticas aplicadas profundizaron la crisis y aumentaron sus efectos en la economía y la sociedad. Se le marginó de los cambios en las relaciones económicas y de la producción, se acentuó el subdesarrollo. De una economía obsoleta y una sociedad erosionada hoy se exige cambios en el patrón de acumulación, formas nuevas de producción, de intercambio, de consumo, de organización del trabajo, de generación y distribución del excedente.¹¹

Para América Latina, la última década ha sido un periodo de severo ajuste económico y desgastante renegociación de la deuda externa. En general se ha manifestado incapacidad para sostener un crecimiento equilibrado, mientras que los costos han sido muy grandes y pueden tornarse irreversibles, se ha creado una irritante concentración del ingreso y la riqueza y se reduce a estrechos márgenes de autonomía de las políticas económicas nacionales. En el marco de las grandes transformaciones, diferentes organismos internacionales reconocen que el saldo para la región es de profundización de la desigualdad y aumento de la pobreza en el 70% de la

¹¹ Véase: *The Challenge of South*. Informe Comisión Sur. 1991. Pedro Vuscovic B. *La crisis en América Latina, un desafío continental*, México. Siglo XXI, editores, 1990. Véase también, Sergio de la Peña. *Revista Problemas del Desarrollo*, núm. 84, IIEC, UNAM, 1991.

CUADRO 4
PAÍSES SELECCIONADOS: AMÉRICA LATINA
E INDUSTRIALIZADOS

Países	PNB	PIB/Hab.	Población	Exportación	T.C. PIB % (1990)
México	210	2 100	82	29 500	3.9
Brasil	320	1 973	150	33 850	-4.0
Argentina	78	2 400	33	10 800	-2.0
Estados Unidos	5 329.0	21 100	250	365 000	0.5
Canadá	578.6	19 020	26	113 200	-1.0
Japón	2 891.0	23 730	125	275 200	4.7
América Latina y el Caribe	—	—	443	118 800	-0.5

FUENTE: Survey of Current Bussines, Dpto. de Comercio, octubre 1990.
Rev. Time, febrero 25, 1990. FMI, Informe 1990.

población mundial. El Banco Mundial reconoce que en América Latina continúa un estancamiento productivo y que experimentó de nuevo un retroceso en el ingreso por habitante. La CEPAL informó que siguieron manifestándose bajas tasas de crecimiento, inflación promedio de 1 500%, aumento del desempleo, descenso de la inversión y desequilibrios crecientes en cuenta corriente. Según su último informe, el producto por habitante cayó por tercer año consecutivo retrocediendo al nivel que ya se tenía en 1977. El crecimiento global fue de sólo 1.4% en 1989 y de 0.5% en 1990. Reconoce que el estancamiento, inflación y deterioro acumulativo de las condiciones de vida, son agravados por la insuficiencia de capitales externos, debilidad y proteccionismo de los mercados y restricciones del comercio. Al mismo tiempo la deuda externa total acumulada es de 423 mil millones de dólares; los pagos netos de utilidades e intereses devengados por pago de deuda fue de 38 mil millones de dólares en 1989 y de 36 800 millones en 1990 y la transferencia neta de recursos al exterior continúa siendo de 19 mil millones de dólares en 1990.¹²

¹² CEPAL. *Informe Preliminar de Economía Latinoamericana*, 1990.

CUADRO 5
ECONOMÍA DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE
PAÍSES SELECCIONADOS
(1990)*

Países	T.C.*	Pib/hab.	Inflación	Deuda	Exp.	Pagos netos Útil + Int.	Transferencia de Recs.
México	3.9	0.4	30	101.7	29 500	8 000	
Brasil	-4.0	-5.9	2 359	122.6	33 850	12 300	
Argentina	-2.0	-3.2	1 832	65.0	10 800	6 200	
Venezuela	4.5	1.9	32.2	34.4	17 700	2 155	
Chile	2.0	0.2	29.5	19.5	8 500	1 780	
TOTAL A.L. y Caribe	-0.5	-2.6	1 491	422.6	118 800	36 800	19 000

FUENTE: CEPAL. *Balance preliminar Economía América Latina y Caribe*, 1990.

NOTA: * Estimaciones.

* Tasa de crecimiento.

El SELA en sus últimas reuniones ha puesto de manifiesto la situación de vulnerabilidad en que se encuentra América Latina frente a los cambios económicos mundiales.¹³ Sin duda, el subdesarrollo y el atraso de la región se profundizó y forma junto con África las regiones más atrasadas del mundo. Con una deuda aún acumulada de 423 mil millones de dólares, ha transferido al exterior más de 250 mil millones por concepto de su servicio durante el periodo de 1982-1989. El modelo de crecimiento de economía social de mercado y la política de ajuste aplicados han dado como resultado 50 millones de analfabetas, 95 millones de desempleados, 200 millones en la pobreza.

Estos datos que demuestran sólo parte de la precaria situación de la región obliga a reflexionar sobre la experiencia y resultados de los ochenta como una lección que no debe olvidarse y desperdiciar, pero sobre todo, no se debe repetir. Obliga también a definir nuevas opciones para el desarrollo que exigirán modificaciones de la estructura económica y productiva, de lo político y lo social, al mismo tiempo que se sustituye la actual inserción pasiva y marginal en la economía internacional, por una participación activa cuantitativa y cualitativamente diferente. Quince años perdidos que hay que recuperar para construir un nuevo proyecto de región que se fortalece en lo interno y lo externo, que articule desarrollo pro-

¹³ Véase: *Capítulos del SELA*, núms. 25 y 26, 1990.

ductivo con bienestar social y que tiene como requisito y condición indispensable la ampliación y fortalecimiento de la democracia económica, política y social.

América Latina necesita ser repensada y revalorada en su tradición e historia por su presente y futuro. En su búsqueda debe definir e impulsar su propio proyecto y su propio espacio que se asume como necesidad histórica y de respeto a sí misma.

Entre sus tareas y desafíos está la de impulsar un verdadero desarrollo regional, de integración y cooperación económica con base en sus recursos internos, su experiencia y esfuerzos y entenderlo como proyecto político de poder de negociación. La región tiene por delante desafíos inéditos y viejos problemas que resolver que requieren de un mejor Estado, fuerte y eficaz, capaz de conducir y garantizar el desarrollo y establecer nuevos términos de su relación con la sociedad y orientar los cambios necesarios bajo nuevos términos tanto en lo nacional como en lo internacional.

La complejidad de los problemas actuales requerirá por ello la necesaria audacia e inteligencia como con la voluntad política para romper con trabas y divisiones históricas y estructurales. El dogmatismo y la supuesta ortodoxia que promueve verdades eternas y permanentes, no constituye una respuesta adecuada. Pero tampoco las da la nueva ideología neoconservadora que sólo considera al pragmatismo como la única manera de resolver los retos económicos y sociales. Unos perpetúan los errores, los otros renuncian a los principios en aras de lo inmediato.

Han transcurrido 30 años desde que se iniciaron los primeros esfuerzos de integración en América Latina y el Caribe. Las experiencias de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), Pacto Andino y el Mercado Común Centroamericano con sus limitaciones y restricciones que tuvieron, son también una experiencia y una lección de la historia. Hoy con la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI) y la vanguardia del SELA y el Grupo de Río se podría dar los pasos necesarios en la búsqueda de fórmulas apropiadas para el fortalecimiento regional y nuevas formas en las relaciones económicas internacionales que vayan más allá de una visión estrecha y estrictamente comercialista. Un asunto complejo y difícil dada la heterogeneidad regional, regímenes políticos diversos, profundas desigualdades económicas, autoritarismo y falta de democracia, entre otras. Pero también será cierto que ante los desafíos de hoy es más necesario y urgente una Amé-

rica Latina que responda como región ante la regionalización del mundo y que tome acuerdos globales para problemas globales.

Como parte de este mundo cambiante cuyos resultados a mediano plazo nadie puede prever y menos creer que se tienen todas las respuestas, se suceden acontecimientos en nuestro país y la región latinoamericana que pueden ser de importancia significativa.

Por una parte se avanza en la negociación del TLC México-Estados Unidos-Canadá; se constituye el Mercosur con Brasil, Argentina, Uruguay y Paraguay; se inician acuerdos de libre comercio con Centroamérica y el Grupo de los 3: México, Colombia y Venezuela. Se establece también un acuerdo de comercio México-Chile y abundan las declaraciones del gobierno mexicano que reitera su interés por establecer acuerdos bilaterales con la Comunidad Económica Europea y la Cuenca del Pacífico, particularmente con Alemania y Japón.

Por otra parte, en procesos y declaraciones que no dejan de ser contradictorios, en la última reunión de la OEA los representantes de los gobiernos apoyaron por unanimidad la propuesta de Bush conocida como "Iniciativa para las Américas", y al nivel del BID se declara con un "decidido y entusiasta apoyo" a la iniciativa mencionada, mientras que cada país o subregión de Latinoamérica busca en forma apesurada y unilateral cómo articularse e integrarse aún más al mercado estadounidense y compiten entre ellos en la búsqueda y posible obtención de préstamos e inversión extranjera directa.

En este contexto, se perfilaron dos reuniones que podrán tener singular importancia: La Primera Reunión Cumbre Iberoamericana que se realizó en la ciudad de Guadalajara, Jalisco, y la reunión del G-7, que se celebró en Londres, Inglaterra. De nuevo tendremos oportunidad de conocer y analizar sus acuerdos y propuestas, y posiblemente nos dé más ideas sobre la conformación del *nuevo orden* y los condicionamientos en las relaciones Norte-Sur. En esta reunión del G-7, casi con seguridad podemos afirmar que se tratará de redimir entre ellos algunas de las contradicciones que han surgido respecto de la competencia por los mercados y los flujos financieros, así como definir e implementar mejor la nueva división internacional del trabajo bajo la óptica del nuevo orden y los bloques económicos hegemónicos.

Los países participantes en la Cumbre Iberoamericana tendrán otra oportunidad de buscar acuerdos globales que les permitan ser

actores activos ante los cambios mundiales y frente a los bloques económicos y la nueva regionalización. Se tratará también, si existe la necesaria voluntad política, de iniciar un verdadero proceso de integración regional y acciones conjuntas que les permitan enfrentarse con éxito a las nuevas pretensiones hegemónicas y buscar en forma conjunta y sólida un trato internacional basado en la justicia y el respeto.

El papel que juegue México, como país anfitrión y posible vanguardia latinoamericana, será, si es el caso, de gran significado en un mundo en transición que hoy se vive y que no ha llegado a su fin. Los procesos de cambio aún pueden anunciar muchos acontecimientos antes de que el *nuevo orden* se defina y sea estable, aun cuando las tendencias actuales, llenas de incertidumbre, perfilan como ejes del cambio a los bloques económicos bajo el liderazgo de Estados Unidos, Alemania y Japón. Precisamente por eso será útil recordar que mientras la nueva tríada de los industrializados firma su alianza y adopta sus políticas globales frente a los países del Sur, será lamentable y una pérdida histórica si México y América Latina no estrechan sus lazos históricos, económicos y culturales, buscando con ello conformar su propio bloque regional que desarrolle sus fuerzas productivas, fortaleciendo lo interno para participar y competir en lo externo y construir un proyecto que le sea propio y no ajeno.

Si se avanza por este camino, no deberá significar, necesariamente, una propuesta a la confrontación y al desgaste. Se tratará simplemente de optar por el legítimo derecho de ser participantes activos ante la realidad mundial y reconocer que en la construcción de un nuevo mundo más justo y menos irracional, basado en la paz, la democracia y el bienestar de los pueblos, México y América Latina asumirán un compromiso y tareas con todo el peso que les da el derecho a ser parte importante en la construcción de su propia historia: de su presente y su futuro.

Hasta hoy se dan procesos subregionales de integración y acuerdos comerciales cuyos mejores ejemplos son el TLC de México con Estados Unidos y Canadá que anuncia el "más grande mercado" del mundo con 360 millones de habitantes y cerca de seis millones de millones de dólares de producto regional generado, cifras que sin embargo no podrán ocultar las grandes diferencias que existen entre estos países en la que particularmente México está en gran desventaja ya que sólo representa menos del 3.5% de la produc-

ción de la subregión, menos del 10% del monto de las exportaciones, su producto por habitante es una décima parte de la de Estados Unidos o Canadá y de sus 82 millones de habitantes sólo son consumidores posibles en el nuevo mercado, 10 millones de mexicanos.

CUADRO 6
PAÍSES DE AMÉRICA DEL NORTE

Países	PNB	Prod/hab.	Población	T.C.	Export.
Estados Unidos	5 329.0	21 100	250	0.5	365 000
Canadá	578.6	19 020	26	-1.0	113 200
México	210	2 100	82	3.9	29 500
TOTAL	6 117.6	—	358	—	507 700

FUENTE: FMI, Banco Mundial. *Informe 1990*; CEPAL. *Informe 1990*; Dpto. Comercio de Estados Unidos, octubre, 1990.

CUADRO 7
COMERCIO MÉXICO-ESTADOS UNIDOS-CANADÁ

	1989	1990
México-Estados Unidos	52 000	59 000
México-Canadá	2 300	2 500
Estados Unidos-Canadá	171 000	175 300
TOTALES	225 300	236 800

FUENTE: Dpto. Comercio Estados Unidos 1989. Revista *Time*, febrero 25, 1991.

También se ha iniciado el proceso de integración subregional del Mercosur con Brasil, Argentina, Paraguay y Uruguay, acuerdos marco entre Venezuela, Colombia y México, entre México y Centroamérica y recientemente la firma del *Acta de Caracas* entre los países del Grupo Andino.

CUADRO 8
PAÍSES DEL MERCOSUR

Países	PIB	T.C.	P/hab	Inflación	Deuda	Comercio	Pobl.
Brasil	320 000	-4.0	1 973	2 359	122 000	53 000	150
Argentina	78 000	-2.0	2 400	1 832	65 000	14 000	33
Uruguay	8 400	0.5	2 700	130	6 500	2 100	3.1
Paraguay	6 400	3.0	1 594	43	1 600	1 900	4.0
TOTAL REGIÓN	412 800	—	—	—	195 100	71 000	190.1

FUENTE: CEPAL. *Informe 1990*. Revista *Visión*, abril 10 de 1991.

Sin embargo y sin menospreciar la importancia de los esfuerzos subregionales, mantendría la opinión de la necesidad de un proyecto regional de unidad latinoamericana que bajo nuevos principios realice su propia integración y cooperación en lo económico, lo político, tecnológico, comercial, financiero y cultural.

Un nuevo proyecto que plantee la unidad en la diversidad y defina sus acuerdos globales ante las nuevas tareas que le son propias y comunes. Un proyecto que vincule a los gobiernos y pueblos en la construcción de una región que enlace estrechamente la democracia económica y la democracia política convencidos de que ningún país por sí sólo podrá responder a los nuevos retos. Ni las subregiones hasta hoy anunciadas podrán como tales resolver sus problemas ancestrales ni remover lo suficiente los principales obstáculos que hoy impiden el tránsito hacia el desarrollo. Lo lamentable sería que ante la incapacidad de transformar nuestra propia realidad y la ausencia de voluntad política de los latinoamericanos, fuera la "Iniciativa para las Américas" propuesta desde afuera y ajena a América Latina, la que se impusiera como única alternativa. Si así fuera que quede pues en la historia la nueva irresponsabilidad de los gobiernos y la incapacidad de los pueblos de construir su propio destino y se asuma en sus consecuencias el tránsito de la pobreza de la democracia a una democracia de la pobreza.

Por último y con la intención o propósito hacia nuevas formas de relación y cooperación en América Latina considero que además de lo señalado en estas notas así como el de iniciar y profundizar la transformación productiva, el fortalecimiento del mercado interno, revertir el fenómeno de la pobreza y la desigualdad y redistribuir el ingreso, será necesario o importante pensar en crear

nuestras propias instituciones regionales; políticas de inversión productiva, creación de empresas multinacionales con capital estatal y privado, creación de un banco latinoamericano para el desarrollo, crear un sistema monetario regional e iniciar los pasos para la constitución de un parlamento latinoamericano.

Sólo a título de enumeración algunos de los retos y tareas para la construcción del nuevo proyecto latinoamericano, serían:

- Reconstituir y fortalecer un mejor Estado y más sociedad.
- Cambios en la estructura productiva y procesos de trabajo.
- Fortalecer el mercado interno y redistribución del ingreso.
- Creación de nuevas y diferentes formas de empleo.
- Establecer un proceso de planificación estratégica y regional.
- Resolver la crisis financiera: deuda y flujos financieros.
- Revalorar el espacio urbano y rural.
- Resolver el problema del campo y el tipo de modernización agrícola.
- Crear un sistema alimentario y de energía latinoamericano.
- Corregir y establecer nueva política científico tecnológica.
- Fortalecer y ampliar la educación, la investigación y la cultura.
- Disminuir la dependencia del Sur respecto al Norte en mercados, tecnología, alimentos y capitales.
- Lograr el desarrollo de recursos humanos en educación, salud, alimentación y medio ambiente.
- Modificar forma de inserción en la economía mundial.